

Artículos seleccionados

Reflexiones de una experiencia político-pedagógica: aportes y desafíos de pedagogías feministas en la intervención/investigación de una Escuela Popular de Género(s)

Camila Suárez*

Fecha de recepción: 9 de marzo de 2020
Fecha de aceptación: 23 de abril de 2020
Correspondencia a: Camila Suárez
Correo electrónico: camilusua23@hotmail.com.ar

*. Licenciada en Servicio Social. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Doctoranda en la Facultad de Filosofía y Letras.

Resumen:

Este artículo, producto de una investigación doctoral de Estudios de Género -la cual está en curso-, se propone reflexionar sobre los aportes y desafíos de pedagogías propias de los movimientos socio-sexuales y feministas actuales en el marco de una política pública como es el Programa de Escuelas Populares de Formación en Género (EPFG). Nos guía la intención de visibilizar configuraciones posibles de intervención-investigación de trabajadoras/es sociales en el campo político-pedagógico. Desde un enfoque socioantropológico y feminista, recuperamos la experiencia y proceso de construcción colectiva de la Escuela Popular de Formación en Género (EPG) "Somos semilla de Abya Yala" en la localidad de Esquel, de la provincia de Chubut, con despliegue en el año 2019

Palabras clave: Pedagogías feministas - Campo político-pedagógico - Intervención-investigación.

Summary

This article, product of a doctoral investigation in Gender Studies –in process-, proposes to reflect on the contributions and challenges of feminist and sociosexual movement pedagogies in the frame of a public politics such as the Program of Popular Gender Training Schools. We are guided by the intention of making visible possible intervention-research configurations for social workers in the political-pedagogical field. From a socio-anthropological and feminist perspective, we will recover the experience and process of collective construction of the Popular School of Gender Training "We are the seed of Abya Yala" in the town of Esquel, in the province of Chubut, that took place in 2019.

Key words: Feminist pedagogies, political-pedagogical field, Intervention-research.

Introducción

En el año 2013 el Instituto Nacional de las Mujeres (INAM) -actualmente Ministerio de la Mujer, Géneros y Diversidad-, lanza el programa Escuelas Populares de Formación en género (EPFG), con el objetivo de "propiciar experiencias personales y colectivas de deconstrucción de la subjetividad patriarcal y de construcción de ética y política feminista a través de las herramientas de la Educación Popular, que propicie el empoderamiento de las mujeres". De esta manera, promovió acuerdos con instituciones educativas, gobiernos locales, colegios profesionales y organizaciones sociales. Orientado a contribuir en la apropiación de herramientas conceptuales y políticas desde una perspectiva de género(s),

El programa completo consiste en la puesta en funcionamiento de un dispositivo de educación popular ("Escuela Popular"), cuya actividad será desarrollada a través de la celebración de OCHO (8) encuentros, de CINCO (5) horas cada uno, cuya frecuencia no debe ser mayor a quincenal. (Documento Propuesta General de Escuelas Populares de Formación en Género, p.3).

En este marco, en la localidad de Esquel, provincia de Chubut, el convenio de cooperación entre la asociación civil Kalewche y el INAM daría lugar a la Escuela Popular de Formación en Género "Somos semilla de Abya Yala" (EPG)¹ y su despliegue en siete talleres entre oc-

tubre y diciembre de 2019. Estos encuentros materializarían un proceso de construcción colectiva de más de un año.

A partir de la participación de quien escribe como coordinadora y tallerista - en clave de investigadora/trabajadora social-, y a fin de visibilizar configuraciones posibles de intervención-investigación de trabajadoras/es² sociales en el campo político-pedagógico, asumimos un enfoque socioantropológico y feminista para reconstruir la experiencia de la EPG. Para esta investigación de carácter etnográfico se emplearon diversas técnicas antropológicas a saber: en primer lugar, el análisis del marco normativo nacional y provincial y entrevistas a informantes claves que permitieran dar cuenta el estado actual de las políticas de educación sexual en la provincia. En segundo lugar, en el curso de los talleres, recurrimos a la observación participante, análisis de las producciones grupales, encuestas anónimas de evaluación de cada taller, registros fotográficos, entre otras. En este trabajo, los nombres de las/os participantes han sido modificados siguiendo acuerdos éticos de confidencialidad y manteniéndose los de las coordinadoras/talleristas habiendo brindado conformidad.

Partimos en este escrito de algunas reflexiones sobre el estado actual, desafíos y estrategias en la implementación de las políticas de Educación Sexual Integral (ESI) en la provincia de Chubut con especificidad en la Región III³

1. De aquí en adelante referiré al Programa nacional de Escuelas Populares de formación el Género con las siglas EPFG mientras que a la experiencia recuperada con las siglas EPG.

2. Por recomendación editorial de la revista se empleará el desdoblamiento "la/el", "las/los", etc. Se evitará en este escrito el uso lingüístico de la "x" elegido por la autora para su escritura corriente. La "x" en ámbitos formales como la academia se viene empleado como herramienta de explicitación de la heteronormatividad inscripta en el lenguaje y evitar re-reproducir la creencia del binarismo sexo-genérico base fundamental de la heteronormalización.

3. La Región III comprende principalmente las localidades de Esquel, Trevelin y sus correspondientes zonas Rurales. Ver mapa en el siguiente apartado.

para posteriormente, a partir de la experiencia etnográfica, profundizar en tres dimensiones: las demandas actuales latentes en la comunidad que habilitan, contienen y devienen en esta experiencia pedagógica no formal; los aportes y desafíos que implican forjar pedagogías feministas y populares en los marcos de políticas públicas y programas nacionales; y finalmente reconstruir algunas configuraciones posibles de intervención-investigación que estas experiencias político-pedagógicas habilitan a las/los trabajadoras/es sociales.

Estado actual de las políticas de Educación Sexual Integral en la cartografía nacional y provincial

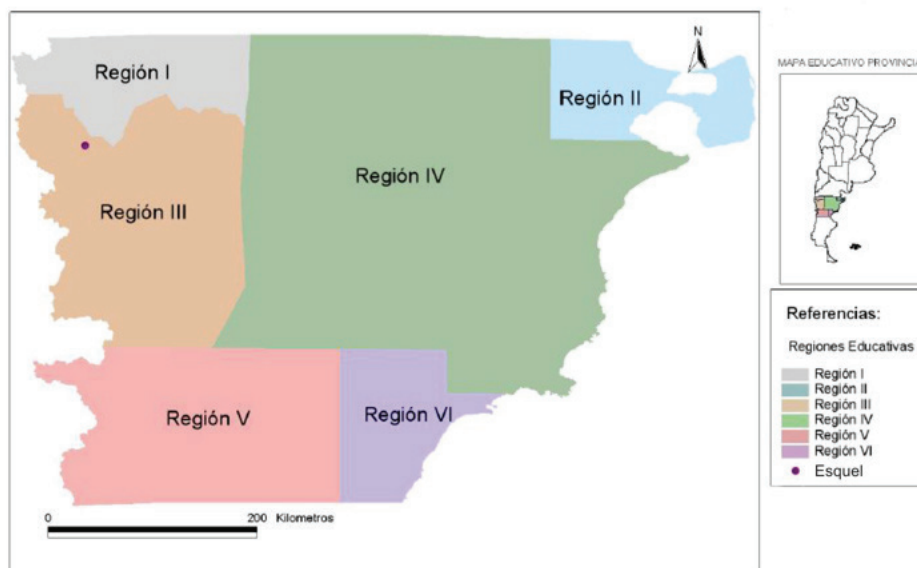
Las políticas públicas de género contemporáneas en Latinoamérica, son el resultado de procesos de relaciones sociales de fuerzas, que se han ido cristalizando en definiciones políticas e institucionales. Son construcciones sociales que devienen de la interacción y tensión de marcos de sentidos e interpretación, prácticas, discursos y cuotas de poder de distintos actores en la esfera pública. Recuperando a Shore (2010), entendemos que las políticas públicas son herramientas de intervención y acción social que regulan nuestra sociedad y afectan todo lo que hacemos. Se torna imposible ignorar su influencia o escaparnos de ellas.

En diferentes países de Latinoamérica, si bien desde la década del '80 la educación sexual se convirtió en

un asunto público por la fuerte incidencia del movimiento feminista (Báez y González Del Cerro, 2015), identificamos que es en los últimos veinte años donde se avanza en promover el abordaje de la sexualidad en el campo educativo a partir de la sanción de leyes específicas e implementación de distintas acciones, programas y proyectos ejecutados por los ministerios de Educación y Salud. En Argentina, en el campo de las políticas públicas evidenciamos un cumulo de derechos que, impulsados desde un paradigma sociocultural (País Andrade y Suárez, 2019), materializan diferentes luchas de los activismos políticos: el programa de Salud Sexual y Procreación Responsable (2002), leyes de protección integral de niñas, niños y adolescentes (2005), el Programa nacional de Educación Sexual Integral (2006), la ley de Protección Integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrolla sus relaciones interpersonales (2009), una reforma del matrimonio civil que garantiza las uniones con independencia del sexo de sus contrayentes (2010) y la Ley de Identidad de Género (2012), entre otras.

Aun así, el campo y proceso histórico de diseño, ejecución e implementación de la política de educación sexual no estaría exenta de tensiones y negociaciones entre diferentes actores sociales y políticos. Tras el debate parlamentario de la ley N° 26.150 de ESI las posturas amparadas en el paradigma biomédico y moral conservador que había marcado la regulación política de la sexualidad -particularmente hasta los años '80- se reposicionaron. Recurrieron a una "retórica de la privacidad

Imagen 1: Mapa regiones educativas Chubut



de la vida doméstica y, junto con ella, de la sexualidad para fundamentar que se trataba de un debate inapropiado" (Báez y González Del Cerro, 2015:8). En su investigación en torno al debate legislativo Bilinkis (2013) sostiene que las diferentes posturas en torno a la participación e injerencia correspondiente en la precisión de los contenidos por parte de las familias y el Estado, de alguna manera invisibilizaron la dimensión pública de la sexualidad, desdibujando la práctica histórica de las escuelas en educación sexual al ser concebida como un eje no explícito de enseñanza. Finalmente en octubre de 2006 se logra sancionar la ley definiendo en su estructura una perspectiva de la integralidad, contemplando un abordaje transversal de la construcción sociocultural del cuerpo y la sexualidad. No obstante, su materialización e implementación territorial trazó una cartografía nacional y provincial muy heterogénea.

Recorridos y estrategias en la provincia de Chubut y localidad de Esquel

Chubut sería una de las provincias que inicia el proceso de implementación apenas se crea el Programa Nacional de ESI incorporándose a las diferentes capacitaciones. En 2008, tras la aprobación de forma unánime por parte del Consejo Federal de Educación de los Lineamientos Curriculares Básicos para todos los niveles y modalidades del sistema educativo, la provincia conforma su Programa Ministerial de ESI (PMESI) con el Lic. Martín Frajlich como referente. Para el 2010 ya habían conformados equipos técnicos, interdisciplinarios (profesoras/es, medicas/os, psicólogas/os y abogadas/os) y de capacitación docente en las localidades de Trelew, Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia y Esquel. En el año 2012 se desenvuelven las primeras Jornadas de Formación Institucional en ESI con la asistencia de alrededor de mil cuatrocientos docentes. Estos encuentros partían de la reflexión sobre las propias experiencias y trayectorias subjetivas avanzando en el plano curricular, prácticas docentes, organización escolar y trabajo con las familias. Así comienza a incluirse la ESI en los Diseños Curriculares de los diferentes niveles educativos. Las instancias formativas y la distribución de recursos materiales -láminas, cuadernos y revistas específicas- se mantuvieron con cierta sistematicidad durante varios años, aunque su llegada a las localidades más pequeñas y zonas rurales sería muy versátil. En 2014 se conforman el Servicio de Psicología Educacional y Psicopedagogía (SEPEP) y seguidamente comienzan a consolidarse los Equipos de Orientación y Apoyo a las Trayectorias Es-

colares (EOAT) que nuclearon cuatro líneas de trabajo simultáneas: Mediación Educativa, Consumo problemático de sustancias, SEPEP y la ESI.

El año 2015, estaría marcado por el inicio de la gestión política de la coalición Cambiemos que "comienza a implementar acciones políticas, económicas y socio-culturales enmarcadas en discursos con tintes liberales, desarrollistas y conservadores" (País Andrade, 2018: 11). Desde ese momento el Programa Nacional sufre un progresivo desfinanciamiento que se traduce en la reducción de recursos para su plena implementación, falta acompañamiento y recortes en los planes de formación docente continuos, etc. De acuerdo a los datos adquiridos por el Observatorio de Derechos Humanos, mientras que en 2015 el presupuesto destinado a la ESI fue de 55 millones de pesos, en 2016 durante la gestión de Esteban Bullrich como ministro de Educación cayó a 27 millones (un 50,38 por ciento). En el caso particular de Chubut no se visibilizó una reducción tajante de los equipos, no obstante, las sensaciones de incertidumbre respecto a la continuidad del proyecto político pedagógico y los espacios de trabajo en el programa crecieron. Esas impresiones fueron puestas en palabras en encuentros informales y entrevistas en profundidad realizadas a docentes partícipes de la EPG. Una de ellas recordaba ese periodo de la siguiente manera:

Fue en 2015. Sobre fin de año, en octubre nos llevan a todos a capacitar. Mirta Marina -coordinadora nacional del área de Educación Sexual Integral del Ministerio de Educación de la Nación-, casi con lágrimas en los ojos, dijo "cuiden la ESI". Porque ella sentía que se iba, sentía que se iba la ESI y...eso fue. La gente lloraba. De 2012 a 2015 fue muy fuerte lo que hicimos en todas las regiones. (...) En el 2016, fue un año que no sabíamos qué onda. El tema con la ESI es que siempre estamos así, preguntándonos "¿Y este año que va a pasar?, ¿Tendremos las horas?". (Entrevista integrante del Equipo de ESI-Región III entre 2012-2018 y tallerista de EPG. Esquel, 19 de abril, 2019)

Ahora bien, en la reconstrucción del proceso y las estrategias metodológicas de implementación frente a ese escenario de incertidumbres, el posicionamiento feminista y las formaciones específicas en el campo de muchas docentes resultó ser un aspecto clave y así lo significaba la referente entrevistada:

Todas las que laburamos en ESI, las mujeres que estamos en la ESI somos todas feministas y militantes feministas. Yo vengo de la multisectorial de mujeres. Entonces hubo como una estrategia desde las bases de mantener la ESI y hubo como un dejar hacer del gobierno provincial. Yo no lo entiendo de otro modo. Como que les quedo cómodo. Si bien nosotras estratégicamente tomábamos todos esos recursos para nuestra militancia. Pero no...no se entendió eso para mí desde el gobierno provincial. Un poco acá en Chubut el laburo de las que militamos la ESI es “lo que venga es bienvenido”. (Op. Cit.)

De esta forma, una de las estrategias pioneras materializada regionalmente durante el periodo 2016-2018 fueron las figuras de “referentes escolares de una ESI”. Con inicio en la localidad de Esquel, se gestionó una modalidad para que las/los mismas/os pudiesen reunirse fuera de sus establecimientos y capacitarse una vez al mes. Sin embargo, no todas las instituciones educativas se apropiaron de este tipo de iniciativas o se comprometieron en la implementación de la política. La gran mayoría de las experiencias compartidas no solo dejaron entrever la existencia de múltiples resistencias (ideológicas, morales o propiamente devenidas de estructuras y relaciones de poder), sino también, que el abordaje de la ESI como parte de la planificación anual ha dependido decisivamente del acompañamiento de las direcciones de los espacios pedagógicos.

Con la coyuntura que comenzó a delinearse en 2018 ante el debate frente al aborto, veríamos acrecentadas ciertas oposiciones en la implementación de esta política pública. Mientras que en 2019, en un escenario circunscripto al conflicto político docente y tras una medida de fuerza extendida más de doce semanas, muchas instituciones educativas ejecutarían readecuaciones de contenidos viéndose aún más comprometido el abordaje de la ESI. En consecuencia, podríamos decir que las estrategias político-pedagógicas a nivel local se han ido (re)configurando esencialmente en relación a la coyuntura sociopolítica y a las resistencias en el plano de las insti-

tuciones educativas. Ante la imposibilidad de sostener intervenciones planificadas y los vacíos instalados para la reflexión docente colectiva en torno a la ESI, comienzan a desplegarse nuevas experiencias pedagógicas y de resistencia por fuera del ámbito escolar formal para abordar las temáticas de sexualidades, géneros y cuerpos. En esta historización del proceso de construcción jurisdiccional y local de la ESI, la experiencia de la EPG se convierte en una instancia relevante en relación a las demandas y conflictividad social latentes.

Demandas latentes y mareas que devienen experiencia

Ya entrando al 2018, la coyuntura estaría signada por el debate en relación al proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) impulsado por la Campaña por el Aborto Legal Seguro y Gratuito. Los movimientos sociosexuales y feministas disputaron y dieron postura acerca del aborto y la ESI en todos los escenarios posibles: públicos, políticos e institucionales. Las/los más jóvenes asumieron un protagonismo evidente en las expresiones de estos movimientos como por ejemplo en el Pañuelazo federal del 19 de febrero, las vigiliadas del 13 de junio y 8 de agosto⁴ y la edición n° 33 del Encuentro Nacional de Mujeres con sede en la Patagonia, hitos claves en el fenómeno que se denominó “Marea Verde”. La periodista y activista Luciana Peker definió lo que sucedía en las calles como “La revolución de las hijas”, juvenas que se asumían militantes del deseo entablando un lazo histórico y generacional con las luchas del feminismo y la diversidad sexual. Paralelamente, las generaciones adultas también se vieron más o menos interpeladas por las denuncias y comenzaron a resonar ante las problemáticas/temáticas de “géneros” instaladas en la agenda pública. Aun así, el incuestionable avance en Argentina y otros países de Latinoamérica de sectores conservadores, antiderechos/pro-vida y/o neofascistas con expresiones de impugnación de derechos adquiridos por y para las mujeres, las diversidades/disidencias sexuales y los géneros (País Andrade y Suárez, 2019), simbolizó la reedición de algunos de los escenarios históricos de disputas y, en el caso de movimientos femi-

4. El 19 de febrero de 2018 se realizó el primer Pañuelazo de carácter federal para exigir el tratamiento urgente y la aprobación del Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, proyecto que desde el 2007 había sido presentado ocho veces por la Campaña. La lucha por el aborto legal toma el símbolo del pañuelo verde. Este símbolo, las expresiones y acción del 19F tomaron replicas a lo largo de todo el país, Latinoamérica y el mundo. El 14 de junio de 2018 la discusión del proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo impulsado por la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito logró media sanción en la Cámara de Diputados y Diputadas. El 8 de agosto de 2018 el Senado rechazó el proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) con 38 votos en contra y 31 a favor del pasado. Fue la primera vez que el proyecto llegó a la Cámara alta del Congreso.

nistas un alerta en post de cierta reconfiguración de sus estrategias.

En la cartografía regional patagónica la conflictividad latente se expresaría en diferentes arenas: desde la puesta en alto de los rostros de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel⁵, la resistencia y la lucha por la recuperación territorial mapuche-tehuelche, los constantes embates por instalar la mega minería a cielo abierto, el inicio del conflicto "más largo de la historia" que aún afecta considerablemente la estructura del Estado provincial con un fuerte protagonismo de las/los docentes, hasta las movilizaciones de grupos conservadores pro-vida. Bajo las banderas de "Salvemos las dos vidas" en rechazo al proyecto de IVE y las ediciones regionales de las movilizaciones "Con mis hijo no te metas", estos grupos avanzaron con advertencias y denuncias mediáticas respecto a la presencia de la "ideología de género" en las escuelas. Circularon audios en grupos de whatsapp de madres y padres manifestando que con la ESI se incitaba a niñas y niños a "desnudar y manosearse en el aula". A causa de ello, se convocó a referentes intelectuales como Agustín Laje a dar conferencias locales sobre cómo combatir el adoctrinamiento en "ideología de género". Con una fuerte llegada a las/los centennials, Laje despliega su teoría respecto a cómo el feminismo busca destruir la familia y el matrimonio atacando a la heterosexualidad. En consecuencia a dichas perturbaciones, en la localidad de Esquel se da la conformación del partido "Abance" política pro-vida, que llevó como pre candidata a intendente a Sara Domínguez. Las/los integrantes del espacio "vecinos con valores cristianos" se definirían como "grupo de padres, tíos, abuelos que estamos defendiendo la familia y sus valores. Vamos a cuidar a nuestros hijos que son el futuro de esta sociedad".

En la plenitud del fenómeno de la "Marea Verde", un grupo de activistas con diferentes trayectorias militantes y profesionales⁶ coincidimos en la necesidad de generar un espacio de reflexión y formación en temáticas de géneros y feminismos. Identificábamos una demanda y necesidad latente en algunos sectores movilizados a formarse en dicho escenario sociopolítico. Hacia fines de 2018, la propuesta de llevar adelante el Programa EPFG haría mella rápidamente⁷. En marzo de 2019 el INAM aprueba el proyecto, de ahí en adelante gestar y darle forma al nuevo proceso político pedagógico local implicó encuentros y diálogos teóricos-metodológicos interdisciplinarios de quienes componíamos la coordinación en pos de avanzar sobre las diferentes exigencias burocráticas del programa pero, más importante, cómo transversalizar una mirada crítica en la producción de contenidos pedagógicos de los diferentes módulos salvaguardando un anclaje situado en el territorio.

Resulta necesario señalar que si bien el programa EPFG se mantuvo durante toda la gestión de Cambiemos la preocupación por el retroceso o supresión del mismo estuvo constantemente presente. Las formas singulares en las cuales el Estado se presentó en la articulación con la acción tomó principalmente la forma de encuentros y seguimientos burocráticos o personalizados.

La convocatoria se realizó por diferentes medios superándose rápidamente el cupo preestablecido por el programa (máximo de 150 participantes incluyendo infancias para las cuales se mantuvo un espacio de cuidado con actividades y juegos no sexistas). Durante siete sábados entre el 26 de octubre y 14 de diciembre, alrededor de ochenta personas, entre quienes se encontraban un número importante de docentes, autoconvocadas/os por el No a la Mina, trabajadoras/os del sistema de salud, estudiantes, vecinas/os, entre otras/os, participaron activamente de las diferen-

5. Santiago Maldonado desapareció el 1 de agosto de 2017, tras la violenta represión de Gendarmería en la Lof en resistencia Cushamen, Chubut. Estuvo desaparecido 78 días, su cuerpo sin vida fue encontrado el 17 de octubre en el Río Chubut, 400 metros río arriba de donde fue visto por última vez. Rafael Nahuel, joven mapuche asesinado el 25 de noviembre de 2017 durante la represión y operativo del Grupo Albatros de la Prefectura Naval Argentina - dependiente del Ministerio de Seguridad a cargo de Patricia Bullrich-, contra la comunidad indígena Lafken Winkul Mapu en la zona del lago Mascardi, provincia de Río Negro.

6. Lourdes, Lic. en trabajo social en el Servicio de Protección de Derechos y delegada del Colegio de Trabajadores Sociales de Chubut; Sandra, maestra jardinera, docente y Lic. en trabajo social; Elisa, docente de artes plásticas y radialista feminista; Luna, contadora, socorrista feminista y quien escribe Lic. en servicio social, investigadora y activista socorrista feminista. Posteriormente convocáramos a otras activistas y profesionales a participar logrando un fuerte articulado interdisciplinar: Celeste, ex integrante del Equipo de ESI-Región III, integrante de la APDH, docentes de educación física y profesora de yoga; Verónica, ginecóloga integrante de la red de profesionales por el derecho a decidir; Julieta docente y radialista feminista; María Victoria, docentes de educación física; Lia, médica generalistas y Florencia diseñadora gráfica, instructora de yoga y coordinadora de grupos de mujeres.

7. A mediados de 2018, en la localidad de Fiske Menuco (General Roca, Río Negro), compañeras/os y amigas/os activistas de la Asociación de Trans y Trabajadoras Sexuales habían tomado la iniciativa y se encontraban implementando el programa. Además de diferentes diálogos durante la gesta de la experiencia, pude participar en uno de los talleres. De aquí la iniciativa para aventurarnos en el proyecto.

tes propuestas y módulos contemplados. A pesar de tratarse en gran parte de ciudadanas/os con participación política en las diferentes movilizaciones y luchas contextuales, muchas/os -distintivamente las generaciones de más de 30 años- declararían no haber participado en otros espacios de formación en temáticas de géneros y feminismos.

Se abordarían historias de luchas y conocimientos disciplinares permanentemente ocultados o sesgados por el androcentrismo al no incorporar una perspectiva de género (Tarducci, 2010). Se desplegarían nudos reflexivos que incluyeron “tanto cuestiones vinculadas a las experiencias de vida como al contexto social y político en el que se desarrollaron y la trama de relaciones que en este proceso se establecieron” (Fernández Álvarez, 2017:29).

Movimientos sociales y pedagogías feministas que habilitan: lecturas, escritos y cuerpos...

¿Por qué además del árbol elegimos la rayuela para distinguir la EPG? La escuela está pensada como un recorrido, como una sucesión de espacios y momentos a habitar. Un recorrido no necesariamente lineal. En la rayuela volvemos, retomamos, revisamos, nos animamos. Es un proceso que requiere del compromiso de nosotres desde el cuerpo. Un recorrido que nos lleva de nuestro espacio-tiempo actual a ese otro que sabemos que queremos, podemos y necesitamos habitar. Nos acerca a otro mundo posible, a otra humanidad posible... (Elisa Cueto, presentación de la EPG. Esquel, 26 de octubre, 2019)

Imagen 2



El participar e intervenir en el proceso de construcción colectiva de esta experiencia en el campo político pedagógico no formal, en clave de activista/trabajadora social/investigadora feminista, implicó entretener diálogos con otras compañeras feministas y sus respectivas formaciones. Encuentros donde pensar la dinámica particular y el tipo de aproximación pedagógica para transmitir un conjunto de saberes y prácticas. Nuestra preocupación por sortear “la tensión entre la militancia anti-intelectual y el academicismo sin conexión con la vida” (Tarducci, 2010: 3), en otras palabras, el desafío de articular nuestro activismo feminista y disidentes con espacios educativos, nos llevó a profundizar en las producciones teóricas sobre movimientos sociales y las pedagogías feministas. Estas se tornan relevantes en tanto que, parecerían estar ocupando lugares significativos para la implementación de la ESI en los marcos de educación no formal.

En las dos últimas décadas se han desarrollado nuevos y sugerentes enfoques teóricos sobre los movimientos sociales. Ana De Miguel (2015) sostiene que existe cierto consenso a la hora de considerar que “los movimientos presentan formas de acción y organización cuyo impacto sobre el cambio social no había sido ni comprendido ni valorado adecuadamente por los enfoques clásicos” (p. 233). Los nuevos enfoques constructivistas y culturales han recuperado el concepto de “marco”, definido por Goffman (1974) como:

(...) el conjunto de las orientaciones mentales que permiten organizar la percepción y la inter-



pretación (Goffman, 1974). En la actualidad, la importancia de los movimientos como creadores de nuevos marcos de interpretación o referencia —«marcos de injusticia»—, que pugnan con otros agentes sociales por hacer hegemónica su definición de la situación, no ha dejado de enriquecer el panorama teórico. (De Miguel, 2005: 232)

De ahí que no podemos desconocer la heterogeneidad y complejidad existente en la dimensión práctico-política, genealogías (Ciriza, 2017) y producción de marcos por parte de los feminismos y movimientos sociosexuales actuales que, (re)configurando los sentidos en torno a la noción de sexualidad, asumen una crítica profunda en torno a prácticas pedagógicas tradicionales de sistemas educativos modernos. En efecto, en los últimos años en nuestro país se han desplegado desde ópticas feministas y en vinculación con estos movimientos una serie de investigaciones en los campos de la educación, género y sexualidades (Morgade 2006, 2011; Scharagrodsky, 2008; Pechin, 2012; Baez, 2013; Alonso y Zurbriggen, 2014; Molina 2014; Lavigne, 2010, 2018; Faur, 2017; Bilinkis, 2015) donde se describen múltiples dispositivos de disciplinamiento sobre los cuerpos -discursos, prácticas y expectativas diferenciales- en el tránsito por instituciones educativas en relación con una masculinidad y feminidad hegemónica (González Del Cerro, 2017).

Para autoras como Morgade y Fainsod (2016), la pedagogía feminista “genera un aporte sustancial en la consolidación de una metodología que propiciará relaciones más igualitarias en términos de género al tiempo que produzca condiciones más justas de producción de saberes” (p.155). Podemos decir que tensiona aquellas tradiciones que silencian temas o enfoques referidos a los cuerpos sexuados, o que en su defecto emplean modos y sentidos moralizantes, preventivos y amenazantes. Tradiciones que durante mucho tiempo marcaron las políticas educativas de construcción y enseñanza de conocimientos sobre los cuerpos y sexualidad al interior de las instituciones educativas modernas. Procurando,

(...) desarrollar formas de enseñanza que reflejasen los valores feministas: el dominio sobre las múltiples formas de conocimiento, incluyendo la experiencia como fuente válida, el ejercicio de la propia voz, la discusión de la autoridad y las fuentes de autorización, la centralidad de la posición antes que la esencialización de las relaciones de poder; en suma, un *contrapunto de las prácticas pe-*

dagógicas tradicionales, que eran consideradas como expresión de valores masculinos y patriarcales. (Morgade, 2011: 35)

En este sentido, hay un claro corrimiento de las lógicas que piensan la inteligencia y racionalidad como opuesta a los sentimientos y afectos. Tarducci (2010), concibe que el desafío en tantos educadoras feministas es precisamente tirar abajo la separación entre emoción y cognición. Coincidimos en que las posiciones que tomamos “reflejan nuestras identificaciones emocionales y teóricas y están enraizadas en los contextos culturales, sociales, políticos y económicos de nuestras historias individuales y colectivas” (Leathwood, 2004, en Tarducci 2010: 6)

Por otro lado, en el libro “Hacia una pedagogía Feminista. Géneros y educación popular” Claudia Korol (2007), ubica y vincula esta pedagogía con las propuestas desplegadas en espacios educativos barriales de los movimientos sociales. Reconociendo que la misma,

(...) tiene una de sus claves en el encuentro de la memoria no sólo de las opresiones, sino también de las resistencias. Pedagogía que prefiere el testimonio al silencio de los textos. Testimonio colectivo, hecho de muchas memorias, capaces de afirmar o de cuestionar identidades. (p.19)

De esta manera, reconoce que en la pedagogía feminista prevalece la potencialidad de recrear identidades colectivas en tanto espacio de construcción de subjetividades desafiantes a un orden de dominación. A continuación, con la intención de visibilizar el empleo de las categorías de género, cuerpos y sexualidades como herramientas políticas, dar cuenta de la materialización de narrativas memoriales de opresiones y resistencias y recuperar la importancia de la dimensión afectiva en el proceso de aprendizaje, recuperamos algunas (re)creaciones colectivas durante la EPG.

Para dar inicio a los primeros dos encuentros fueron invitadas a realizar lecturas de poemas, previamente seleccionados por las talleristas, algunas participantes, modalidad e iniciativa que interpeló rápidamente en diferentes sentidos. Previo al cuarto encuentro Lorena escribiría un mensaje a página de Facebook de la EPG:

(...) quería consultarles por las lecturas que suelen hacer al inicio de cada taller... ¿Ya las tienen

programadas o se puede proponer? Por el título del taller me dieron ganas de compartir “Todos los nadie” de Juan Sola. Si les parece acorde, lo puedo llevar.

El encuentro titulado “Violencia de género y herramientas para su intervención” se inició con su la lectura⁸. Tras los debates grupales en torno a diferentes formas de violencia de género, y una vez finalizado el mismo, compartiría en redes sociales algunas reflexiones respecto a su historia y vínculos sexo-afectivos en un profundo escrito donde llamaba a sus conocidas/os a romper con los pactos de silencio y complicidad machista. En otras palabras, deja en evidencia como la experiencia resulta ser una fuente valida y categoría a discutir.

Por otra parte, en el módulo correspondiente a “Género y salud” las educadoras populares emplearon una dinámica basada en la lectura de relatos que referían a diferentes experiencias reales en el sistema de salud. Los grupos pusieron en escena cada una de las historias recopiladas. Entre ellas se encontraba la historia de Ana María Acevedo, una adolescente de 19 años, madre de tres hijos que fallece en 2007 luego de negársele un aborto terapéutico cuando le detectaron cáncer de mandíbula. La obligaron a continuar con un embarazo reciente hasta que le practicaron una cesárea a los seis meses de gestación. A poco tiempo de aquel encuentro dos de las coordinadoras recibimos un escrito de Juana, a quien meses atrás habíamos acompañado en su aborto feminista. A partir de la (re)significación y puesta en escena del relato, compartía su experiencia:

Estoy ahí parada observando y escuchando todo, atentamente, cada movimiento cada palabra. Hasta que ¡ZAZ!

Esa escena que me provoca el nudo en la garganta y me hace estallar en llanto.

Y miro para el costado y está ella que me abraza fuerte tratando de recomodar mis pedazos.

Y lloro con más ganas.

Esa escena que me sopapea con el recuerdo de hace 7 meses atrás.

Y duele.

Y lloro (seguro que por muchas cosas más).

Pero es un llanto de alivio, alivio de haber podido decidir.

Alivio de haber tenido la suerte de encontrarme

con ellas que me acompañaron y me sostuvieron en este proceso que por momentos parece eterno.

Y que duele.

Este proceso que te marca para siempre.

La tristeza me brota por los poros.

Y lloro, porque muchas veces, la realidad es otra.

Porque muchas veces, las mujeres mueren por miedo, por discriminación, por abandono, por violencia, por desinformación, por negligencia de parte del sistema de salud.

Mueren, por no tener el derecho a decidir sobre sus cuerpos.

Mueren, porque muchas veces la sociedad no comprende que no es egoísmo ni antinatural NO querer

que NO está mal NO querer

y que NO querer también es poder.

Y duele.

Y lloro.

Porque muchas veces, otras morimos por dentro.

#AbortoSeguroLegalYGratuito #Ya #YoDecidoSobreMiCuerpa

Juana llevo adelante la apertura del siguiente taller con la lectura de su escrito que, a la vez que explicita el ejercicio de la violencia y criminalización como procesos de operatoria de poder que punen a los cuerpos, la vida y las subjetividades de las mujeres por abortar, re-significa la acción política y colectiva de un aborto feminista. De esta manera, la recuperación selectiva de imágenes de las trayectorias por el sistema o instituciones de salud, educación formal o justicia como instancias que configuran sentidos, activaron y posibilitaron la politización de la vida cotidiana dando cuenta de los lugares de subordinación y opresión de las mujeres y disidencias sexuales. Recuperando las palabras de Roseberry (2002), “las imágenes del pasado´ ponen en movimiento la recuperación del pasado desde un presente que se interpreta como ´desordenado´. Se trata de versiones poco sistematizadas pero que activan o configuran sentidos políticos para resistir, acomodar o disputar diversos procesos de transformación social” (en Manzano, 2011: 318).

Con el fin de vislumbrar que la violencia de género se caracteriza por desarrollarse en un contexto de relaciones de poder desiguales que colocan a mujeres, identida-

8. “Todos los nadie” de Juan Sola, véase: <http://epica-urbana.blogspot.com/2016/08/todos-los-nadie.html>

des y corporalidades disidentes en lugares de subordinación, se desplegaron sistemáticamente propuestas que, apelando a recursos estéticos, expresivos y comunicativos, constituyeron las puertas de entrada al entramado de temáticas abordadas: patriarcado, heteronormatividad, aborto, ESI, etc. A modo de ejemplo, durante el encuentro titulado "Lenguaje y comunicación no sexista", la modalidad implementada permitió que los grupos integrados por distintas generaciones de activistas y no activistas, recrearan canciones infantiles desde una óptica feminista:

Arroz con leche
Yo quiero estudiar
En una escuelita de la diversidad
Poder elegir
Salir a luchar
Y siempre abrir la puerta para ir a jugar.
Yo soy la traVita
de un barrio de Esquel
Me quiero hormonizar
y no sé con quién
Con esta sí
Con este no
El cupo Trans
Aprobámelo!

Los diferentes recursos de la educación popular y pedagogía feminista fueron habilitando la participación creativa y el compromiso desde el cuerpo desplegándose escenificaciones, creándose manifiestos, cancioneros, escritos, mapas de medios, etc., con contenidos que (re)significaban políticamente los cuerpos y sexualidades. Se dispusieron a relatar escenas de sus vidas de manera tal que, al mismo tiempo que daban cuenta del impacto de las violencias en las propias configuraciones corporales y subjetivas, interpelaban representaciones hegemónicas de familia, amor, maternidad, etc. y desestabilizaban concepciones homogeneizantes que invisibilizan otras formas. Emergieron expresiones tales como "Yo aprendo de mi hija que es feminista... radical...creo. Me hizo leer el Calibán y la Bruja", a partir de las cuales muchas/os se reconocieron madres y familiares de esas hijas que encarnan el feminismo en las calles y en sus casas.

En suma, los aportes de estas pedagogías trasgresoras, residen principalmente en la identificación de prácticas y discursos de regulación política de la sexualidad y la reproducción de lugares desiguales, dando visibilidad a las formas en que se refuerzan estereotipos de géneros

o transforman subjetividad de géneros partiendo de variables culturales, sociales e históricas. Aspiran a modificar las relaciones de conocimiento donde las personas son normalmente consideradas pasivas. Abogando por la construcción colectiva de saberes se configuran como resistencia a los modelos educativos, políticos y sociales dominantes. En esta experiencia en particular, habilitó el pensar herramientas para la acción que suscitó un compromiso a favor de la construcción de relaciones de género equitativas y justas. Se fueron gestando micro resistencia cotidianas, con el horizonte de crear tramas entre los espacios e instituciones a las cuales cada una pertenecía.

Conclusiones de una experiencia político-pedagógica. Nuevas configuraciones de Intervención-investigación desde una perspectiva de géneros/feminista para el trabajo social

"En la EPG descubrí mi sonrisa" (Medica generalista, sexto encuentro EPG. Esquel, 7 de diciembre, 2019)
"El imperativo más grande del investigador no reside en la exposición de sus propias tesis sino en la preocupación por volver inteligible la palabra, el pensamiento y el imaginario de aquellos con los que y gracias a los que conduce su investigación. Es al previo de esta exigencia ética que la etnografía puede, sino cambiar el mundo, al menos transformar su comprensión"
(Princeton, 2015 en Fernández Álvarez, 2017: 1)

En este escenario político en el que las movilizaciones están teniendo lugar se vuelve imprescindible la reconstrucción de experiencias colectivas como la EPG en tanto que, no solo permiten ser pensadas como espacios de politización de la vida de las/los sujetas/os, sino también como cierta re-configuración estratégica de una política pública por parte de los activismos. Las políticas a la vez que "(re)configuran identidades sexo-genéricas, se van resignificando como espacios desde los cuales se generan procesos de agencia, iniciativas, agrupamientos sociales y políticos con tensiones y disputas concretas" (País Andrade, 2018: 40).

Retomando la noción de marco, afirmamos que los movimientos sociales mantienen conceptualizaciones del mundo con perspectiva de géneros/feministas. La EPG se dispuso para dejar hablar a aquellos marcos de significación sostenidos y construidos en la historia de los movimientos sociosexuales y feministas. Siendo la

politicización de la sexualidad “la que abre lugar a indagar el modo en que ésta se constituye en eje de la contienda política y la que puede conducirnos a hacer visible el interjuego de los distintos discursos y prácticas sociales (jurídicos, médicos, religiosos, pedagógicos, etc.) que intervienen en ella” (Bilinkis, 2013: 28).

Somos partícipes de las relaciones de investigación que se están forjando en el crisol de los movimientos sociales (Nash, 2008). Por consiguiente, a quienes hacemos intervención-investigación en este escenario social signado por fervientes demandas feministas y latentes disputas en torno a los derechos sexuales y soberanía sobre los cuerpos, nos corresponde reflexionar sobre nuestras decisiones profesionales como prácticas de saberes situados construidas en entramados de tensiones, negociaciones y resistencias. En este sentido, concebimos la intervención-investigación como prácticas de un saber construido desde las tensiones de las categorías académicas previas y el encuentro con otros saberes en momentos y espacios específicos, en y desde las políticas públicas (País Andrade, 2018: 23). Por ello, resaltamos la centralidad de la reflexividad investigativa como herramienta potencial en el repensarnos como sujetas/os mediadas/os por los mismos discursos que circulan en los procesos de subjetivación y que proponemos (de)construir. Debemos debatir las narrativas sexo-génericas de las políticas públicas y forjar análisis críticos respecto a los atravesamientos de género presentes en

las representaciones de, por ejemplo, las infancias y juventudes re-significándolas/os como sujetas/os de intervención.

Se torna necesario habilitarnos la posibilidad de pensar nuestros campos de intervención social como escenarios de investigación para hacer etnografía de la política pública. Avanzar nutriéndonos de un abordaje antropológico de los movimientos sociales en la medida que permite evidenciar la multiplicidad de prácticas y sentidos de experiencias colectivas en tanto agenciamientos en escenarios de luchas y visibilizar/potenciar estrategias identitarias que las/los actores logran re-significar en su transitar cotidiano en el campo educativo. A su vez, poner a jugar la interdisciplinariedad en estas experiencias supone un importante aporte de las/los trabajadoras/es sociales en tanto sujetas/os que intervenimos en la realidad social.

Por consiguiente, resulta una instancia más que rica para quienes queremos incorporar las perspectivas de géneros y feminismos en nuestros recorridos e intervenciones profesionales al transitan el área de las Políticas Públicas con particular anclaje en el campo político pedagógico. El campo político pedagógico resulta un escenario potencial para incorporar en un devenir teórico-práctico las perspectivas feministas y socio antropológicas y trascender las históricas y conflictivas divisiones que se tajaron entre la investigación y la intervención.

Bibliografía

- Báez J. Y González Del Cerro C. (2015). *Políticas de Educación Sexual: tendencias y desafíos en el contexto latinoamericano*. Revista del IICE /38, 7-24.
- Bilinkis M. (2013) *La educación sexual en disputa: una aproximación a los debates parlamentarios de la Ley Nacional de Educación Sexual Integral*. Boletín de Antropología y Educación Año 4. N° 05. Buenos Aires. 27-29 pp.
- Ciriza, A. (2017) *Militancia y academia: una genealogía fronteriza*. Estudios feministas, de género y mujeres en Mendoza. Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género, Vol. 1, N° 1. En memoria Académica. [en línea. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7717/pr.7717.pdf] Consulta 10 de abril 2020.
- De Miguel Álvarez A. (2005) *La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género*. Universidad de A Coruña. Cuadernos de Trabajo Social Vol. 18: 231-248.
- Faur E. (2018). *El derecho a la educación sexual en Argentina*. Aprendizajes de una experiencia exitosa. UNFPA-Ministerio de Educación Buenos Aires.
- Fernández Álvarez, M.I. (2017): *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Ed. Prohistoria: Rosario. Introducción 21-58 pp.
- González Del Cerro C. (2017) *La ciencia en la Educación Sexual Integral: Aportes desde la epistemología y la pedagogía feminista*. Revista Punto Género N° 8. Buenos Aires.
- Korol, C. (comp.) (2007) *Hacia una pedagogía feminista*. Editorial El Colectivo, América Libre. Buenos Aires. 253pp.
- Manzano, V. (2011) *El hacerse y (des)hacerse del movimiento. Sobre espacios etnográficos y espacios en movimiento en el Gran Buenos Aires*. En Antropología de tramas políticas colectivas. Estudios en Argentina y Brasil. Antropofagia. Buenos Aires. 309-341pp.
- Manzano, V. y Ramos, A. (2015) *Introducción. Procesos de movilización y de demandas colectivas: estudios y modos de abordar 'lo político' en la vida social*. Identidades. Revista.
- Morgade G.; Fansoid P.; Del Cerro C.; Bustos M (2016) *Educación sexual con perspectiva de género: reflexiones acerca de su enseñanza en biología y educación para la salud*. Escritos sobre la Biología y su enseñanza Vol. 9 N°16: 149-167 pp. Buenos Aires.
- Nash, June C. (2005) *Introduction: Social Movements and Global Processes*, in June Nash (ed.): *Social Movements: An Anthropological Reader*, Oxford: Blackwell. 1-26 pp.
- País Andrade, M. (Comp.) (2018) *Perspectiva de géneros: experiencias interdisciplinarias de intervención/investigación*, Fundación CICCUS, Buenos Aires. 237 pp.
- País A. y Suárez C. (2019) *Disputas reales en textos distóxicos ficcionales. Un abordaje crítico sobre la realidad distóxica de la ley de Educación Sexual en Argentina*. Dossier: "Género y feminismo". De Prácticas y discursos Universidad Nacional del Nordeste Centro de Estudios Sociales Año 8, Número 12: 173-194 pp.
- Rappaport, J. (2007) *Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración*. Revista Colombiana de Antropología. N°. 43: 197-229 pp.
- Shore, C. (2010) *La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la "formulación" de las políticas*. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia. N° 10, 21-49 pp.
- Tarducci M. (2010) *La profesora feminista como agente de transformación*. En Espinosa Miñoso (coord.) *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. En la Frontera, Buenos Aires. [en línea. Disponible en: <https://rebellion.org/docs/197029.pdf>] Consulta 9 de abril de 2020.
- Trentini, F. Y Wolanski, S. (2018) *Repensar el compromiso desde el quehacer etnográfico: incomodidades y potencialidades de la producción de conocimiento con organizaciones sociales*. Revista colombiana de Antropología Vol. 54 N°: 151-173 pp.
- Documento Propuesta General de Escuelas Populares de Formación en Género del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia, Año 5, N° 8, pp. 1-25. Buenos Aires [en línea. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/inam/programa-escuelas-populares>] Consulta 2 de febrero de 2020.